

MIS EMOCIONES ANTE UN PARTO: PERSPECTIVA DE UNA MATRONA

Celia Navarro Gil

n.g.celiamatrona@gmail.com

Comunicación

Me llamo Celia y soy matrona desde hace 8 años, ejerciendo desde que terminé mi formación en el Hospital de Jaca. Cuando estábamos preparando este Foro, no hacíamos más que hacer hincapié en escribir desde dentro, que las comunicaciones, ponencias y talleres fueran escritas desde las emociones de cada persona. Y un día me propuso Estíbaliz que por qué no hablaba de lo que es para mí ser matrona, y me pareció una idea muy buena, decidí pensarlo a lo largo de varios días y por fin un día me senté tranquilamente a reflexionar y aquí os muestro lo que siento cuando atiendo un parto.

A día de hoy, me sigue pareciendo maravilloso ver un nacimiento y mucho más poder asistirlo; para mí es una de las Maravillas del Mundo. Me sigue pareciendo tan imposible que una personita salga de la tripa y que tenga esa vitalidad, tan bien formado, tan perfecto.

Cuando viene una mamá embarazada a consultas o bien a urgencias y le palpo la tripa para ver cómo está colocado su bebé, siempre saludo a esa personita que está ahí dentro, a veces en voz alta y otras lo hago en silencio; procuro preguntar por el nombre del bebé y así dirigirme a él por su nombre y le hablo mientras lo toco para ver su postura.

Durante el parto, a pesar de que cuando exploramos a la mujer tocamos la cabecita del bebé (o bien la parte del bebé que presente en la pelvis, si está de nalgas, o en otra posición), y en el expulsivo comenzamos a verlo poco a poco; a pesar de eso, el momento en que empieza a asomar la cabecita comienza en mí una tensión, no una tensión de miedo, sino de emoción, como una euforia que va aumentando su intensidad. Conforme va saliendo la cabecita, mi euforia va en aumento, aunque a mí desde fuera sólo se me ve tranquila, apoyando a la mamá y aconsejando en la manera de respirar, en cómo hacer el pujo y en explicarle las sensaciones normales de quemazón y presión.

Sale la cabecita y percibo una primera descarga de adrenalina, a la vez que mi euforia sigue en aumento; también creo que me sale una sonrisa, al menos internamente sonrío y sigo animando a la mamá, a la vez que pido a la mamá que me acerque sus manos para coger a su bebé y lo termine de sacar ella, o al menos, que sea ella la primera en cogerlo y acercárselo a su vientre desnudo. Van saliendo los hombros, primero uno y después el otro, y despacio el resto del cuerpo y sus piernecitas, la madre lo tiene entre sus manos y solamente ayudo a colocárselo sobre su vientre, generalmente en esta fase se produce el primer llanto del bebé. Las emociones inundan el paritorio.

Para mí, mientras se produce la salida de los hombros siento una tensión que va en aumento, no es miedo, es tensión, y cuando ya termina de salir el bebé y llora recibo una gran descarga de adrenalina, superior a la primera descarga tras la salida de la cabeza, y noto una euforia tremenda, la alegría invade mi cuerpo y me encanta ver que los padres se emocionan. Después de un largo trabajo de parto ha llegado la recompensa de estos padres, por fin su bebé está con ellos.

Yo siempre asemejo estas sensaciones a las de un orgasmo, porque la secuencia es igual que la de la Respuesta Sexual Humana (cambiando la excitación por tensión, pero no deja de ser una emoción parecida y que ambas van en aumento):

- Hay un deseo: deseo de que vaya bien, deseo que sea un parto bonito, respetado y que tengamos una buena sintonía entre la madre, el padre y yo.

- Hay una tensión que va en aumento
- Y después hay una gran descarga al igual que ocurre en el orgasmo
- Y unas dos horas después, cuando la madre y su bebé han subido a planta, llega el gran bajón. En mi caso, el bajón es físico y aún me queda una vez estoy sola, repasar mis pasos, lo que he hecho bien, lo que no ha podido salir bien y por qué, y qué podía haber hecho...etc.

Y otra cosa que hace que se asemeje a un orgasmo es que engancha, cuando días que no atiendes un parto lo echas en falta.

Para mí, es un momento tan importante en la vida de una mujer, de una pareja, de la humanidad, y ser partícipe me parece un regalo!!

A veces, esto se me olvida, a veces me dejo llevar por las discusiones que podamos tener entre los profesionales por distintas formas de trabajar o de hacer algunas cosas; o también porque a veces toca vivir algunas situaciones que nunca pensé que tocarían vivir y menos con gente cercana. Y a pesar de esos momentos duros que en ocasiones me han pensar en dejar la profesión; más tarde reflexionando, creo que también es muy importante acompañar a esos papás que pasan por un momento difícil y que alguien cercano te escuche, te apoye o simplemente que esté ahí es importante.